

Núm. 19



Militancia *sociopolítica* y *espiritualidad*

Jesús Renau

DOCUMENTS D'ACO

Plan de Formación-7

Militancia sociopolítica y espiritualidad

Jesús Renau

Documents d'ACO núm. 19
Primera edició: 2008

Diseño de la cubierta: Montserrat Corbera



Rivadeneyra, 6, 8a. planta 08002 Barcelona
Tel. 93.412.48.88
c/e:aco@treballadors.org
<http://www.treballadors.org/aco>

SUMARIO

Introducción

I. Relaciones humanas

1. Planteamiento
2. Visión de fe
3. Trabajo de grupo
4. Sugerencias para la oración

II. El ciudadano

1. Planteamiento
2. Visión de fe
3. Trabajo de grupo
4. Sugerencias para la oración

III. El pueblo

1. Planteamiento
2. Visión de fe
3. Trabajo de grupo
4. Sugerencias para la oración

IV. La confrontación

1. Planteamiento
2. Visión de fe
3. Trabajo de grupo
4. Sugerencias para la oración

V. La utopía

1. Planteamiento
2. Visión de fe
3. Trabajo de grupo
4. Sugerencias para la oración

Apéndice

1. Reflexión sobre el tiempo y la programación
2. Ejercicios, retiros y encuentros
3. Algunas formas de oración personal

Nota conclusiva

INTRODUCCIÓN

En los momentos actuales estamos viviendo una cierta crisis de la sociedad democrática. La mentalidad de clientes está desdibujando la del ciudadano o ciudadana. La globalización económica se enmarca en la carencia efectiva del control democrático. La opinión pública está muy mediatizada por unos medios de comunicación, cuya mayoría están al servicio de los beneficios del capital. Hay gente que entra en la política para encontrar un trabajo, un sueldo, unas relaciones y unas ventajas, que poco tienen que ver con el bien común. Y podríamos ir añadiendo elementos de análisis que nos llevarían a la sospecha de que nuestro sistema está enfermo, afectado interiormente por una suma de “virus” que van provocando que el poder real ya no esté en el pueblo y muy poco en los representantes elegidos por él.

Frente a esta realidad hay variedad de respuestas: pasar del tema, desmovilizarse, ir aguantando, profesionalizar la política... y también reaccionar éticamente para ayudar a superar la situación en lo posible y ayudar a crear nuevos horizontes sociales y políticos.

Los creyentes tenemos experiencia de que en los grandes momentos personales y comunitarios hay que buscar el sentido de las cosas, más que nunca, en los fundamentos de nuestra esperanza. Cuando vamos a las raíces, al núcleo central de nuestra vida, a aquella espiritualidad que debe alimentar la lucha, que debe acompañar el fracaso y mantener la humildad en el éxito, entonces nos fortalecemos y entendemos que nuestra labor, una vez discernida, por ella misma puede llevar en sí un futuro mejor.

Este escrito, va dirigido a militantes de la Acción Católica Obrera.

Hombres y mujeres que han forjado su fe en Jesús y su pertenencia a la Iglesia desde la realidad del mundo del trabajo, de los barrios, de la periferia y de la lucha por los derechos de todos los seres humanos. Nuestro intento es muy sencillo: mirar de ayudar. Ayudar a unir fuerza interior y capacidad de acción, presencia de Dios y presencia del mundo, fe y lucha social, vida de comunidad y militancia social y política, alegría de pascua y dolor por tantas opresiones, y, en el fondo de todo, irnos haciendo incombustibles, no por un fundamentalismo estúpido y miedoso, sino por causa de aquella sabiduría que nos es dada por el Espíritu Santo.

Hemos escogido cinco temas:

I. Relaciones humanas. Ámbitos: familiar, comunitario, eclesial, social y político.

II. El ciudadano. Ámbitos: derechos y deberes. Caminos de información.

III. El pueblo. Ámbitos: la democracia, municipal, nacional y mundial.

IV. La confrontación. Inevitable. Ética de la confrontación. Sindical, política, cultural y moral.

V. La utopía. Otro mundo es posible. Reino de Dios.

Seguiremos en cada uno de ellos un proceso semejante: *planteamiento, visión de fe, trabajo de grupo y sugerencias para la oración.*

Añadiremos a estas cuestiones un apéndice sobre algunas mediaciones prácticas que puedan ayudar a la vida militante desde la perspectiva de la espiritualidad, como son la oración, un cierto orden de vida espiritual, la revisión, etc.

I. RELACIONES HUMANAS

I. Planteamiento

El ser humano llega a ser persona consciente y responsable como resultado de una red incalculable de relaciones humanas a muchos niveles. Son los otros los que nos han ayudado a ser. La vida, el conocimiento, el despertar de los sentidos, las capacidades, la acción, el amor, la previsión, cultura y cuidado de nosotros... están en la misma vida, gracias a las relaciones que hemos tenido y continuamos teniendo.

Sin duda la familia es el primero y primordial ámbito de relaciones. Durante los primeros años de la vida el niño o la niña se va forjando en la relación familiar, sobre todo con los padres. Son años fundamentales para la formación afectiva y de valores, la actitud abierta hacia el mundo y el despertar de la curiosidad sobre las cuestiones fundamentales de la existencia.

A la familia habrá que ir añadiendo la escuela, las amistades, la parentela, los ambientes sociales, deportivos, religiosos... en los que niños y niñas irán creciendo y formándose su mundo interior de valores, sensaciones y vivencias.

A partir de cierta edad son los amigos y compañeros los que van ganando espacio de relación. Y así paso a paso se llega a las relaciones afectivas, las de los compañeros de la empresa, universidad, trabajo, comunidad, deporte y ocio. Una persona adulta es el nudo de un complicado centro de relaciones de todo tipo en muchos campos diversos, entre los que destacamos el laboral, la ciudadanía, el comunitario eclesial, las amistades,

la familia, los conocidos... de forma que decían los antiguos con razón: *homines sunt relationes*, los seres humanos son relaciones.

Hoy en día la red de relaciones interpersonales recibe infinitos impactos de todo tipo mediante la publicidad, la información, la comunicación directa o indirecta, las opiniones públicas, la pertenencia a agrupaciones, comunidades, colectivos de todo tipo... Muchas de estas influencias nos llegan claramente y son una ayuda para formarnos una opinión personal, y muchas otras nos impactan de forma más o menos consciente y nos marcan más allá de nuestra libertad y criterios personales.

Tomar conciencia de cuáles son nuestras diversas relaciones y qué lugar ocupan en el marco de nuestro universo interior es condición de madurez personal. A partir de esta conciencia, que siempre está abierta y en proceso, pasamos a ser capaces de responsabilidad, decisión, amor, sacrificio y valoración. Y esta capacidad es fundamental en todos los ámbitos. No es suficiente tener conciencia, muchas veces hay que dar un paso adelante desde un punto de vista crítico a la hora de saber emplear nuestra libertad en función de los objetivos vitales y de aquellas decisiones que han marcado nuestro camino. Ser persona madura en estos niveles no solamente es fundamental para la persona misma, para sus familiares, amigos y compañeros, sino también para la sociedad, la Iglesia y los diversos ámbitos de colectividad en los que se es parte activa.

2. Visión de fe

La fe recibida y que alimenta nuestra vida de creyentes ilumina de forma muy gratificante el valor, el conocimiento y el sentido de ser humanos en continuada relación. La fe, que es Buena Nueva, nos comunica algo muy importante sobre Dios, sobre nosotros, sobre el mundo y sobre la tierra y el cosmos.

– *Dios es comunidad*. La salvación que Jesús trae al mundo, manifiesta realidades importantes sobre Dios, precisamente en la liberación que Él hizo y ofreció. El Dios siempre misterioso, trascendente e innombrable, en la vida, la muerte y la resurrección de Jesús, iluminadas por la acción del Espíritu, se nos desvela como Padre, Hijo y Espíritu Santo. La fe no llega a esta creencia por los caminos de la reflexión metafísica, sino por

la experiencia de liberación salvadora en la historia humana. Salvando y ofreciendo salvación Dios se manifiesta como comunidad trinitaria en unidad, haciendo de la relación interna de amor la capacidad infinita de este Ser que lo es Todo en todo.

– *Nosotros, hijos de Dios.* La fe ilumina desde Dios nuestra identidad personal y comunitaria. Nosotros no somos el resultado de un azar, sino de una Voluntad de amor. La existencia humana está preparada desde la noche de los tiempos y del universo para ser una posibilidad real capaz de libertad, conocimiento, conciencia, capacidad transformadora y amor. Lo que llamamos leyes de la naturaleza quedan iluminadas por la fe como procesos hacia un fin. La persona humana y la comunidad humana, ya existían en potencia en los inicios del proceso, y ahora también existen como realidad lanzada hacia un futuro, llamado punto “omega”, que en Cristo encontrará la dimensión de la máxima filiación divina. Hijos de Dios por su voluntad, lo somos aún más desde Jesús, uno de los nuestros, que en su Amor nos abraza a todos como hermanos suyos y nos adopta como hijos del Padre en el Espíritu Santo.

– *Un mundo en progreso.* Hay un designio de Dios hacia la humanidad, que respetando los márgenes de la naturaleza y de la libertad humana guía al mundo hacia su plenitud. Muchas veces somos tentados en esta fe, ya que las evidencias del mal en el mundo y la misma constatación de los propios límites nos llevan a la duda de qué hace Dios por evitarlo. Quisiéramos que su providencia respondiese a nuestras formas de pensar, pero Dios trasciende nuestra mente y sus caminos, por decirlo de alguna manera, se escapan a nuestra manera de valorar la realidad.

Aún así, si vamos estableciendo comparaciones en una medida de doscientos años, es innegable que la humanidad va haciendo un proceso progresivo en muchos aspectos, no sin grandes conflictos. Estos progresos son siempre el resultado de las relaciones entre personas. Aunque muchas veces se atribuyen a un personaje o grupo determinado, normalmente son el resultado de un trabajo colectivo, de unas relaciones en las que muchos y muchas han aportado su grano de arena. El mundo avanza por la participación y la relación de la gente.

3. Trabajo de grupo

1. Reflexión personal y puesta en común sobre cuáles han sido para cada uno de nosotros las dos o tres relaciones fundamentales en nuestra vida. Podríamos analizar sus valores, lo que han significado para nosotros y como las vemos desde nuestra situación actual.

2. Revisión de las relaciones laborales. En los últimos años pensamos que hay aspectos que han mejorado, y al contrario, en otros ha habido deterioro. ¿Qué causas nos parecen que han influido en estas situaciones?. Cuáles son nuestras utopías sobre el tema, entendiendo por utopía un ideal que pueda llegar a ser real.

3. Cada creyente tiene una historia personal de fe. Hemos experimentado que la fe no tiene nada que ver con una ideología o con una filosofía. ¿Cuál ha sido nuestra relación con Dios? ¿Cuál es ahora? ¿Y cómo podríamos describir la que Él ha tenido y tiene con nosotros en estos momentos de nuestra vida?

4. Sugerencias para la oración

Respecto a estas sugerencias para la oración y a las de los capítulos siguientes, téngase en cuenta que en uno de los anexos se ofrece un esquema orientativo sobre la meditación y la oración, que pueden ayudar a orar.

1. Hacer presente en nuestra imaginación y en nuestra conciencia algunas personas con las que tenemos una relación especial por razones familiares, afectivas, laborales, eclesiales... Encomendarlas al Señor; rogar por ellas, ver con su testimonio qué nos comunican. Puede ayudar tener delante su foto.

2. Contemplación o estudio de evangelio sobre algún texto significativo de cómo Jesús se relacionaba. Por ejemplo, el encuentro del Señor con la samaritana, en Juan 4,1-42. Proceso de la conversación. Implicación personal. Preguntas y respuestas. Mutua donación. Momentos de cambio. Como quedó cada uno después del encuentro... etc. Mirar de hacer alguna aplicación para nuestra vida.

II. EL CIUDADANO

I. Planteamiento

En los últimos siglos, y no sin graves conflictos, se ha pasado de súbdito a ciudadano. El súbdito era el hombre o la mujer sometidos a un poder, que mandaba demasiado, hacía la ley de forma directa o indirecta, juzgaba, exigía impuestos y se comprometía a ciertas protecciones en casos determinados. El modelo más evidente del súbdito se daba en el mundo feudal rural, que era donde vivía la mayoría de la gente. En cambio, los que vivían en determinadas ciudades o villas habían ido adquiriendo unos fueros, unos derechos y garantías. Parlamentos o consejos urbanos defendían estos derechos, muchas veces dados graciosamente por los monarcas con la finalidad de equilibrar de alguna manera el poder feudal. Ciudadano viene de ciudad. Los hombres de familias arraigadas en la ciudad y bien reconocidas eran los ciudadanos. Las mujeres eran legalmente marginadas a menos que fueran esposas de los ciudadanos.

Los procesos de cambio de súbditos a ciudadanos fueron consecuencia de luchas de liberación y revolucionarias. Hay que destacar la Declaración de Virginia el año 1776, cuando las colonias inglesas de la América del Norte se independizaron del Reino Unido; y las diversas declaraciones de los derechos del hombre que en el período revolucionario francés se proclamaron y modificaron entre 1789 y 1793.

Bajo la palabra de ciudadano hay un reconocimiento de que la persona es sujeto de derechos y de deberes. El cambio con la idea anterior de súbdito es que estos derechos y deberes son una realidad identificada

con el hecho de ser ciudadano. No son una concesión de un poder superior. El ciudadano es en sí mismo capacidad y poder; para ejercerlo, tiene unos derechos y unos deberes. La suma de ciudadanos y ciudadanas es el pueblo, que aglutina todo el poder, por encima del cual no hay nadie sino las leyes legítimas que el pueblo mismo se ha dado directamente o mediante sus representantes. Por eso las revoluciones sociales en contra del antiguo sistema fueron acompañadas de declaraciones de los derechos humanos.

En nuestra sociedad, que reconoce teóricamente el valor de la ciudadanía, de hecho se está dando un nuevo proceso que lo podríamos definir como el paso del ciudadano al cliente consumista. El sistema económico dominante, la publicidad, el márketing, y la globalización están provocando que el interés real vaya abandonando la tarea del bien común, que es en sentido amplio la política, por la valoración dominante de los derechos y deberes del consumidor y cliente. Hasta la misma política va abandonando en gran parte las valoraciones de otro tiempo para centrarse en un economicismo que pueda satisfacer de forma sostenible y creciente las demandas del cliente y el consumidor. Podríamos pues decir que hemos pasado y estamos pasando del súbdito al ciudadano, y del ciudadano al consumista cliente.

Por otro lado el hombre y la mujer actuales van tomando conciencia de que nuestra forma de vida tiene unos límites, que vienen de una doble fuente: las escandalosas desigualdades entre humanos y el agotamiento previsible de los recursos. Otro modelo de vida cada vez se ve como más urgente y posible, en el que las necesidades básicas estén cubiertas para todo el mundo y se racionalicen los recursos en el marco de un cambio climático menos agresivo en la medida de lo posible; y todo gracias a unas alternativas energéticas y de consumo que frenen el salvaje desarrollo actual. Quizá se está enunciando que el ciudadano será menos cliente consumista y se irá transformando en más ecologista.

2. Visión de fe

Son muchos los elementos que desde la fe pueden iluminar la identidad y la misión del ciudadano o ciudadana. Muchos de estos elementos encuentran sus raíces y fundamentos en el Antiguo Testamento. La

liberación de la esclavitud y de la despiadada sumisión del pueblo de Israel a los poderes de Egipto no es un paradigma únicamente para aquel pueblo escogido, sino que manifiesta la Voluntad de Dios enfrentada a toda opresión injusta. La Palabra de Dios que nos narra el relato de la liberación no se limita a un recuerdo ejemplar sino que quiere ser actualidad para los pueblos oprimidos.

La liberación muestra el valor de la persona que es parte del pueblo. Sin hablar en la Sagrada Escritura de unos derechos como los que actualmente tenemos, el ser humano es situado como algo central en el universo. Un ser humano capaz de amar a Dios con todo el corazón, con toda la alma, con todas las fuerzas, y a los otros como a sí mismo. Por eso cuando con el paso del tiempo las formas de opresión vuelven con nuevas o viejas figuras, los profetas en nombre del Señor denuncian, critican y amenazan a los provocadores de tanta injusticia. Los más pobres, como las viudas, los huérfanos, los enfermos o los extranjeros pasan a ser los preferidos del Señor, los sujetos de la atención justa y servicial de una sociedad que vive en comunión con Dios. Si falta esta dimensión, todo el culto, todas las ofrendas, rituales y sacrificios pasan a ser caricaturas falsas de la relación con Dios, una especie de burla grotesca de su Voluntad. Él mismo expresa que está harto de tanta hipocresía y falta de coherencia.

Jesús da nueva luz a esta visión ya tan positiva del ser humano. Las Bienaventuranzas, el sermón de la montaña, la parábola del Juicio final, las actitudes del Señor hacia los oprimidos, los enfermos y los marginados muestran aquella identificación que Él vive y quiere transmitir con los sectores más explotados de la gente. La forma como Jesús se relacionó con los hombres y las mujeres de su entorno y de su país confirma plenamente su mensaje. Reconocidos y reconocidas como personas, en especial la gente enferma, los que eran considerados como poseídos por espíritus malignos, los leprosos, etc., Jesús los reconocía en su dignidad.

La fe nos ayuda a comprender que nadie es una casualidad. Aunque su venida al mundo haya sido no querida, o se haya intentado evitar, o haya sido casual, Dios desde el primer momento quiere, ama a ese ser humano, le destina a la plenitud, es hijo o hija en el Hijo, y le hace una propuesta de vida eterna feliz. Evidentemente los ritmos familiares, sociales, políticos, económicos y las contingencias imprevistas de la historia humana pueden marcar positiva o negativamente esta vida personal. Dios respeta estos ritmos, pero siempre en el interior de la persona hay una Voz de vida,

de amor y de bondad, que, aunque esté acallada, muestra la posibilidad peculiar de esa filiación que Cristo ha ganado para toda la humanidad. No podemos entender los caminos internos de todas las personas. Es una pretensión que nos supera absolutamente. Misterio escondido en las conciencias y en el diálogo esencial interno de cada ser humano. Pero sí que creemos que Dios no margina a ninguno de sus hijos e hijas en el punto esencial de la relación. Ininteligible nos puede parecer entender el camino de Dios en muchas vidas, pero sabemos que ese camino existe y que existe precisamente en amor. Aquel amor que respeta profundamente la libertad y acepta las consecuencias de la misma, que muchas veces pueden culminar en un aumento del mal en el mundo. Ni así Dios abandona a sus hijos, que por eso Jesús afrontó hasta la muerte esta presencia de Dios en la más gran injusticia y opresión. Desde la cruz de Jesús nos habla a todos, opresores y víctimas, justos y pecadores, explotadores y explotados, porque para todos hay una palabra de vida, de novedad y de resurrección.

3. Trabajo de grupo

1. En nuestra sociedad, ¿en qué ámbitos crees que hay más conciencia ciudadana, y, al contrario, en cuáles se está perdiendo, y por qué? ¿Cómo potenciar esta conciencia identitaria del ciudadano?

2. La globalización económica, cultural, ideológica y política, ¿cómo están influyendo en la conciencia de ciudadanía? ¿En qué dimensiones posiblemente esta conciencia sale fortalecida, y, al contrario, en cuáles queda empobrecida?

3. Consecuencias en que la mentalidad del cliente afecta a los padres de familia con relación a la escuela, a los pacientes con relación a la sanidad, a los ciudadanos con relación a la administración y a los creyentes con relación a la Iglesia. Aspectos positivos, dudosos y negativos. Razones y caminos de superación.

4. Opinión global sobre “la educación para la ciudadanía”.

4. Sugerencias para la oración

1. Lectura, reflexión, examen de conciencia y discernimiento personal sobre este texto de la doctrina social de la Iglesia (Compendio de la Doctrina social de la Iglesia n. 189):

“Consecuencia característica de la subsidiaridad es la participación, que se expresa, esencialmente, en una serie de actividades mediante las cuales el ciudadano, como individuo o asociado a otros, directamente o por medio de los propios representantes, contribuye a la vida cultural, económica, política y social de la comunidad civil a la que pertenece. La participación es un deber que todos han de cumplir conscientemente, en modo responsable y con vistas al bien común.

La participación no puede ser delimitada o restringida a algún contenido particular de la vida social, dada su importancia para el crecimiento, sobre todo humano, en ámbitos como el mundo del trabajo y de las actividades económicas en sus dinámicas internas, la información y la cultura y, muy especialmente, la vida social y política hasta los niveles más altos, como son aquellos de los que depende la colaboración de todos los pueblos en la edificación de una comunidad internacional solidaria. Desde esta perspectiva, se hace imprescindible la exigencia de favorecer la participación, sobre todo, de los más débiles, así como la alternancia de los dirigentes políticos, con el fin de evitar que se instauren privilegios ocultos; es necesario, además, un fuerte empeño moral, para que la gestión de la vida pública sea el fruto de la corresponsabilidad de cada uno con respecto al bien común”.

2. Orar sobre el siguiente texto de Isaías 59,1-8, constatando su actualidad, descubriendo qué Dios es el que habla y cómo ha de resonar en nuestro corazón este mensaje:

La mano del Señor
no es tan débil
que no pueda salvar,
ni tan dura su oído
que no pueda oír.
Son vuestras las culpas
que han abierto un abismo
entre vosotros y vuestro Dios;

vuestros pecados
le tapan la cara
y no os puede oír.
Tenéis las manos manchadas de sangre
y los dedos manchados de rapiña;
abrís la boca sólo para mentir,
vuestra lengua sólo habla falsedades.

En los tribunales
nadie reclama con justicia,
nadie pleitea con lealtad.
Se fían de acusaciones falsas,
de pruebas sin fundamento.
Conciben malicia,
dan a luz iniquidad.
Abren huevos de serpientes venenosas
y tejen telas de araña:
quien come aquellos huevos, muere;
cuando los abren, sale una víbora.
Nadie se viste
con aquellas telas;
son tejidos que no abrigan nada.
Son gente que actúa con mala intención,
llevan entre manos planes violentos.

Se afanan por hacer daño
y tienen prisa por derramar sangre inocente.
Maquinan proyectos criminales,
dejan por doquier devastación y ruinas.
No conocen los caminos de la paz,
por allí donde pasan no hay justicia.
Avanzan por caminos tortuosos:
quien les sigue no conocerá a la paz.

III. EL PUEBLO

I. Planteamiento

La soberanía radica en el pueblo. Este es el eje del sistema democrático: el pueblo soberano. Fue la Ilustración y las revoluciones de fines del siglo XVIII las que significaron el final de muchos siglos en los que la soberanía radicaba en los reyes, el emperador o el papa como depositarios de un poder que procedía de Dios. El pueblo era el súbdito que debía acatar y servir a sus soberanos y sus autoridades. Han quedado restos de esta mentalidad. Podemos recordar como durante el gobierno franquista, que se alzó por la derrota militar del gobierno legítimo de la república, el dictador se consideraba “caudillo de España por la gracia de Dios”.

Teóricamente ahora el poder radica en todo el pueblo. Cada ciudadano tiene como un fragmento de este poder, que ejercita según las leyes de representación y de participación. Este es el fundamento radical de la sociedad actual.

La reflexión sobre el pueblo, sobre la gente, la ciudadanía, se puede hacer desde una doble perspectiva: las relaciones sociales y el proceso de una humanidad cada día más global.

Las relaciones sociales vienen muy marcadas por la economía. Los análisis que en su día hizo Marx sobre el materialismo histórico y las previsiones que hacía sobre el proceso de futuro, en gran parte se han mostrado como muy clarividentes; mucho más que las soluciones que

propugnó. Existen las clases sociales. Hay una lucha de intereses. El gran capital es de hecho el poder supremo de la sociedad. Las grandes decisiones son tomadas en función del máximo previsible excedente de beneficio. Hay una continuada absorción de empresas de forma que se van creando concentraciones monopolistas de capital privado. La distancia entre ricos y pobres va creciendo. La misma sociedad del bienestar que fue fruto de largas luchas políticas y de la amenaza del comunismo imperialista, está hoy amenazada por un liberalismo salvaje... Esta situación pide por parte de los militantes que tienen como proyecto la defensa y promoción de los derechos y del bienestar de las clases sociales obreras, populares, inmigrantes, marginados, etc., todo un trabajo coordinado en movimientos, sindicatos, partidos políticos, asociaciones... El creyente que ha hecho de la persona de Jesús y de su mensaje el centro de su proyecto de vida y el dinamismo de la propia existencia no puede desentenderse de esta lucha por la justicia que brota de la fe. En los documentos sociales de la Iglesia se dice una y otra vez que esta misión es parte esencial del mensaje del cristianismo.

La segunda reflexión es el proceso de caída de fronteras en el campo económico y social de forma que cada día más hay un solo mundo. Esto comporta una delicada situación, ya que en el ámbito internacional las reglas del juego son los convenios y pactos firmados entre los estados. Dejando aparte el cumplimiento de los convenios y las posibilidades reales de sanción o corrección, el problema más grave radica en la soberanía de cada estado, especialmente cuando el gobierno del mismo no nace de una democracia real. Las legislaciones sociales, la capacidad del capital por encontrar ventajas de todo tipo en unos lugares más que en otros y la falta de leyes sociales que defiendan los derechos de los trabajadores, la formación de sindicatos libres, etc., lleva a grandes desniveles, creación de paro y otras calamidades evidentes en nuestro mundo. No hay paralelismo entre la libertad del dinero y la unanimidad de derechos y deberes bajo control democrático. Y los que sufren de una forma u otra esta situación son los pueblos.

Hay que añadir a esta situación global el lento desarrollo de la democracia de participación. Todo tipo de elecciones, libres y sin ningún tipo de fraude, son el vehículo de una democracia representativa. No es poco, y ha tardado mucho tiempo llegar en más o menos plenitud. En cambio la participación real a todos los niveles, la cogestión, la consulta, la búsqueda de consenso y el diálogo honesto y constructivo son elementos

que piden desarrollarse tanto a nivel ciudadano como a nivel empresarial, de las organizaciones, etc., como de los mismos partidos políticos. Un reto notable de cara a un futuro más humano y de mayor respeto a la dignidad de las personas.

2. Visión de fe

Una fe o una espiritualidad que nos distancie o separe de estas realidades no responderá al mensaje de Jesús. Siempre ha habido la tentación de alejarse del mundo para buscar una relación con el Absoluto que libere de los compromisos sociales que comporta el seguimiento del Señor. Es una espiritualidad alienante, que posiblemente busca más el bienestar y la comodidad personales que el bien común. Incluso la misión de los monásticos y eremitas es la de estar al servicio del proyecto del Reino de Dios empleando una forma de vida testimonial, acogedora, significativa de valores e intercesora. Nuestra fe, recibida como un don, nos lleva a tomar compromiso por el pueblo, teniendo especial cuidado y atención a los pobres, los explotados, los impedidos, marginados y víctimas de todo tipo de injusticias.

Jesús fue un hombre dado absolutamente a los demás. Los atendía, los escuchaba, los sanaba o enseñaba. Pero no se limitó a esta misión de atención personal, sino que en su predicación, en las conversaciones y controversias buscaba e iluminaba las situaciones de forma que iba a la raíz de los males que curaba. Por un lado, negando la relación entre pecado y desgracia o limitación; y después poniendo los fundamentos espirituales y humanos de una forma alternativa de vida capaz de ir creando una nueva humanidad. En el lenguaje actual diríamos que Jesús hizo una tarea asistencial y una tarea estructural. Su misericordia y bondad que se centraba en las personas concretas y se proyectaba en un amor liberador, lo llevaba también a las causas y a los caminos estructurales del bien común. Y todo esto Jesús lo vivía y lo hacía desde el Padre y el Espíritu de vida como referencias del Dios Amor.

La misión de Jesús hacia las personas y los pueblos no quedó destruida con su asesinato. No fue una bonita y ejemplar historia colapsada por el poder; al contrario, el hecho pascual, la resucitación de Él mismo, condujeron, por la obra del Espíritu, a que esta misión se fuera realizando

durante la historia humana hasta hoy. Nosotros, militantes sociales y políticos creyentes, participamos de la misma misión de Jesús, en la doble variante, atención personal y lucha estructural. Esta misión es expresión de una vida espiritual que le da sentido y se nutre del compromiso práctico. La comunión con Él nos hace participar de sus sentimientos y nos lleva a la atención a las personas y a la lucha de liberación de los males que los afectan. La comunión con Él nos lleva también al análisis social para descubrir las causas de la injusticia, el mal estructural y las estrategias perversas que destruyen personas, pueblos y naturaleza. Una espiritualidad personalizada y una espiritualidad social y política, que lucha por el bien personal y por el bien social desde Jesús que está con nosotros.

Las comunidades cristianas de todo tipo y estructura son llamadas por el Espíritu a establecer en ellas un conjunto de relaciones internas que sean significativas de una manera justa y fraterna de convivir. Muchas veces contaminadas por los criterios y los valores del sistema social, ahora en vigor, estas comunidades no dan ese testimonio que es urgente para nuestro mundo. Cuando dejan de ser signo claro y alternativo se degradan de forma que provocan la reacción contraria a la llamada misionera del Señor. El Pueblo de Dios dentro del pueblo está llamado a significar, no desde el poder ni desde la fuerza, que hay unas relaciones justas y fraternas que son posibles y que actualmente son verdaderos testimonios.

3. Trabajo de grupo

1. Nuestra sociedad es una sociedad laica. Tiene sus estructuras, leyes y formas de funcionar y progresar. ¿Cómo vemos la implicación de los cristianos, de los militantes creyentes en el marco actual, para no caer en dos extremos: inhibición subjetivista o estructuralismo cristiano? ¿Qué significa y cómo se vive evangelizar nuestras estructuras sociales y políticas?

2. ¿Qué experiencias de espiritualidad podemos aportar desde nuestra lucha social y política? Por ejemplo: vida de oración personal y comunitaria, lectura de fe sobre hechos y personas, signos del Señor, silencio y desierto, esperanza incombustible...

4. Sugerencias para la oración

1. Lectura, meditación y puesta en común de Juan 13,1-20, desde una perspectiva social, política y de iglesia. Lo mismo sobre Marcos 12,14-17. Finalizar con una oración comunitaria.

2. Oración sobre el mapa del mundo. Ir pasando por los cinco continentes, intentando tener una mirada de misericordia y de aquella hambre y sed de justicia de las bienaventuranzas. Peticiones y compromisos.

IV. LA CONFRONTACIÓN

I. Planteamiento

La vida social y política implica frecuentemente confrontaciones a varios niveles: ideológico, estructural, competitivo, defensa de intereses, lucha por el poder... No puede ser de otra manera. La confrontación no es en sí misma una realidad negativa, aunque a veces se pueden dar, y se dan, confrontaciones fanatizadas, violentas o en las que parece que todo vale por conseguir los propios objetivos.

Una de las confrontaciones más clásicas, y que hoy sigue si bien de formas muy diversas, es la lucha de clases. Una gran masa de personas vive del sueldo de su trabajo mediante contrato con empresas y organizaciones económicas y sociales de todo tipo. Es la clase trabajadora, la mayoría de la población laboral, en la que hay muchos estatus diferenciados. Hay una lucha por los derechos, por la dignidad, por los temas económicos, etc. que lleva a una confrontación inevitable. En las sociedades más desarrolladas esta confrontación se canaliza dentro de unas estructuras legales, que tienen previsión sobre los conflictos, las posibles huelgas, los convenios... y en última instancia la posible intervención de las administraciones públicas. Se ha hecho un largo camino de siglos hasta llegar a la actual situación, especialmente a partir de la industrialización y de los conflictos sociales de los siglos XIX y XX. Pero aún quedan muchas realidades que deben ir mejorando según los derechos sociales reconocidos por la declaración de los derechos humanos. Por poner un ejemplo, resulta totalmente escandaloso e inadmisibile que un mismo trabajo si lo hace un hombre o una mujer tenga una remuneración distinta, favorable al

primero. También desde una mirada global constatamos que una mayor parte de países viven aún en los procesos más elementales de los derechos sociales. Realidad esta que es constantemente explotada por el libre mercado de capitales para deslocalizar empresas.

Muchas otras confrontaciones se dan en nuestra humanidad como la de género, la de la explotación de los recursos del tercer mundo, la diversidad de intereses financieros y económicos, la lucha de mercado, la lucha contra todo tipo de corrupción o de explotación, y un largo etcétera que no terminaríamos nunca.

Estas confrontaciones y luchas son realidades que se dan en la vida personal, comunitaria y social. Es parte de la vida humana. Y la misma razón ética no las niega, sino que pone su acento sobre la razonabilidad de la oposición, y especialmente sobre las formas correctas o incorrectas, humanas o inhumanas, por donde van las confrontaciones. Resultado de esta ética, que siempre debemos ir construyendo, es una moral concreta sobre el bien y el mal, lo que es correcto o incorrecto, los límites de la lucha y la conjunción con otros derechos fundamentales de las personas y los colectivos. Cuando esta moral es poco valorada, cuando se olvida el sentido y el valor de la justicia y el derecho, la sociedad entra en un juego muy pernicioso del todo vale, del que gane el más fuerte y del dominio sobre los demás, que generan un auténtico retroceso con relación al progreso humano.

2. Visión de fe

Desde la fe, nuestra mirada, en primer lugar, se centra en la persona de Jesús. En los tres años de su vida pública creó una fuerte confrontación con prácticamente todos los poderes de su tiempo. No es que Él buscara la confrontación, sino que fue consecuencia de su manera de vivir, de entender la religión y de proponer una respuesta a las situaciones de injusticia y explotación que veía en su entorno. Él ayudaba, curaba, animaba, explicaba el Reinado de Dios, intentaba dar luz a la realidad religiosa y conflictiva de su época, oraba y hacía discípulos. Su persona, su fuerza liberadora y su palabra iban dirigidas a todo el mundo. No quería excluir a nadie. Pero recibía la confrontación más dura y decidida de los poderes que tenían dominado al pueblo y sometido a sus intereses. Ya casi desde

los inicios de su vida pública muchos se hicieron enemigos de Jesús, le quisieron eliminar y consiguieron asesinarlo legalmente, empleando el poder de Roma.

Lo importante en esta situación del Jesús confrontado es constatar su forma de responder. No lo consiguieron callar; al contrario, su amor a los oprimidos lo llevó a un discurso claro, expresado de forma comprensible, humilde, valiente, dialogando, discutiendo y superando todo el miedo que podía producir la amenaza constante. Humanamente hablando Jesús perdió la partida, como tantos y tantos que han querido hacer progresar la humanidad en los valores y la dignidad de toda persona y de todas las personas. Él sabe perder con gran dignidad, hasta llegar a la tortura y a la muerte injusta. Pero la acción liberadora de Dios que nos ha enviado el Espíritu le ha dado toda la razón. Se la ha dado en la nueva vida que vive entre nosotros y en la formación de la comunidad cristiana que va peregrinando en los caminos de la historia.

En la confrontación por causa de la justicia, a favor de los oprimidos, de los explotados y de los marginados, muchas veces nos jugamos el prestigio, el bienestar, algunas veces la misma vida, y no faltan complicaciones, dudas, luchas, malentendidos de todo tipo. Jesús es el modelo y la fuente de vida y vigor del que participamos por la presencia de su Espíritu. Otras veces en la confrontación alcanzamos objetivos, no tantos como desearíamos, de mayor justicia, respeto, atención a los derechos humanos y mejor grado de bienestar. Siempre debe ser a través del diálogo, la razonabilidad, la paciencia, la acogida, el uso correcto de los instrumentos democráticos, la legalidad, la no violencia, la negociación y el esfuerzo por llegar al consenso en lo que sea posible. Siempre en la humildad, la limpieza de todo tipo de intereses personales y el reconocimiento de las posibles razones de los contrarios.

La fe nos lleva, pues, a un estilo de confrontación que nada tiene que ver con el que normalmente encontramos en muchos ámbitos de la competencia, la corrupción, el engaño y la coacción de una gran parte de nuestro mundo. Hay una Buena Nueva en Jesús sobre la manera de vivir, también en las inevitables confrontaciones. En este sentido aquel ver, juzgar y actuar que iniciaron los movimientos obreros y populares de la Acción Católica de los primeros decenios del siglo XX han sido y son una verdadera escuela de militancia según las valoraciones del evangelio.

3. Trabajo de grupo

1. Principales confrontaciones que estamos viviendo en la actualidad en los ámbitos laborales, sociales y políticos donde nos movemos. Ver qué tipo de confrontaciones son en el grupo las más frecuentes, y concretar una o dos. Y aplicar la revisión de vida sobre ella o ellas.

2. Una confrontación a favor de la justicia que brota de la fe, ¿qué valores debe mostrar y qué contravalores debe evitar? Recordar testimonios y ejemplos concretos.

4. Sugerencias para la oración

1. Lectura y meditación de los Hechos de los Apóstoles 15,1-35. Oración y estudio de evangelio sobre este texto, intentando hacer también aplicaciones.

2. En nuestra iglesia, que es plural, hay dos tendencias fundamentales, los que acentúan la “comunión” y los que acentúan el “Reino de Dios“. Las dos son realidades esenciales para la Iglesia. No se pueden descalificar. Orar por el diálogo, la comunicación y el entendimiento en el seno de nuestras comunidades, movimientos e iglesias. Puede ayudar la lectura de un artículo de Timothy Radcliffe publicado en la revista *Selecciones de teología* n. 184, octubre-diciembre de 2007, p. 303-312.

V. LA UTOPIÍA

I. Planteamiento

La palabra utopía para mucha gente significa un sueño de realidades excelentes, imposible de realizarse. Un utópico es aquel que no toca con los pies en el suelo. El realismo, por contra, muchas veces es tozudo, y muestra que realidades que un día fueran utópicas, después se han realizado, gracias a la constancia, a la fe, a la lucha incansable y también a veces a la buena suerte. Si consideramos nuestra sociedad en una mirada de doscientos años constataremos que a la generación de principios del siglo XIX muchas de las realidades que hoy vivimos les hubieran parecido absolutamente utópicas.

Quizá resulte más acertado hablar de utopía como un dinamismo direccional que tiende hacia una plenitud de bien que se va realizando. No nos fijamos tanto en la meta como en el camino que lleva hacia ella, y de la que ya participa en su “cómo” caminar hacia ella. Cada vez que se hace una ley justa se da un paso hacia una justicia que habrá que ir trabajando constantemente. Gozar de vacaciones pagadas fue una utopía para el proletariado, y también un motivo de confrontación y de lucha, hasta que se llegó a legislar el derecho de las vacaciones pagadas. Cada paso que se daba en esta dirección era ya la realización de una utopía que iba pasando de un idealismo virtual a una realidad fáctica.

Hay una convicción de fondo en el pensamiento utópico, y es que el mundo, a pesar de los grandes cataclismos humanos, de explotaciones y desastres como guerras, terrorismos y toda clase de injusticias, va en una dirección de progreso, que evidentemente puede frenarse y hasta fracasar.

Pero también puede ir hacia adelante, e ir ganando cotas de humanización y de justicia. Está en nuestras manos, las de nuestra humanidad, el trabajar en el sentido de un colapso colectivo o del éxito humano colectivo. Las personas que se implican en el proceso constructivo son las personas utópicas. No tanto porque ya ahora hayan llegado a lo que piensan y sienten, sino que lo que piensan y sienten son los motores de un trabajo direccional hacia metas de justicia, libertad, fraternidad y paz.

Los seres humanos son seres en dirección, como vectores lanzados hacia unos horizontes. Esta manera de ser es la nuestra, la de aquella gente capaz de tomar compromiso militante por la justicia social y una política justa, fraternal, igualitaria y libre. La utopía es parte de nuestra temporalidad y del profundo deseo de plenitud. Lo cual no significa que necesariamente acertemos en los fines y en los medios. También se puede dar una alienación total o parcial de esta forma de orientar la vida. Pero responde a un sentido de profunda humanidad la mirada y el compromiso hacia un futuro mejor y para todo el mundo. Desde hace algunos años se ha extendido esta expresión tan empleada actualmente: “otro mundo es posible”, como un clamor, un sentimiento y un compromiso hacia la utopía.

En general toda militancia responde a unas utopías sociales, nacionales, políticas, religiosas, etc. Pero la cotidianidad, el ritmo de los días y del tiempo, comportan una continua búsqueda sobre cuál es la posibilidad real que puede abrir la puerta a otras posibilidades en la dirección global de la utopía. Esta clarividencia, que generalmente es el resultado del debate en diálogo riguroso y frecuentemente largo, es la que va guiando los procesos utópicos hacia las metas inmediatas y finales.

2. Visión de fe

¿Fue utópico Jesús? Evidentemente que tenemos muchos datos en el Nuevo Testamento que nos llevan a responder un sí contundente. Solo hay que recordar el mensaje del Reino de Dios, que fue uno de los núcleos de su predicación. Su utopía, sin embargo, no era la de las realidades imposibles, la de los sueños irrealizables, al contrario, era aquella que se va haciendo, que ya está presente en un proceso que siempre va adelante. Él mismo insistió muchas veces en que el Reino de Dios ya está entre

nosotros. En la medida que ya es, la utopía se va convirtiendo en realidad. Hoy estamos metidos en el proceso del Reino de Dios y constatamos que está presente, pero aún no como Él quiere y desea.

Es necesario hacer dos consideraciones. La primera relacionada con la cruz y la segunda con la realización histórica del Reino de Dios.

El Reino de Dios no está a favor de la cruz como si esta, por sí misma, fuera algo positivo. La cruz no responde, de entrada, a ningún valor positivo. En sí misma es absolutamente negativa y absurda. En el Reino de Dios la cruz es considerada como algo negativo, que nunca nadie debería sufrirla. No entra, por decirlo así, en el Proyecto. Pero la acepta cuando es el resultado de una oposición de los poderes fácticos que la provocan y la causan sea como sea para evitar que el Reino de Dios se realice. Jesús fue a la cruz forzado por sus enemigos, que le querían eliminar porque era un peligro real para el mantenimiento de sus poderes reales que explotaban a la gente. Él fue consecuente con su misión hacia los pobres, los explotados, los pequeños y el pueblo, para transmitir confianza en el Padre, renovar las interpretaciones de la tradición, colocando en su centro el bien de la persona humana. Esta forma de ser, de actuar y de hablar de Jesús provocó una reacción injusta y cruel que no paró hasta el asesinato legal.

Ni Él ni el Padre querían la cruz por sí misma, pero aceptaban que el Reino de Dios al abrirse camino puede provocar una reacción injusta que tenga como consecuencia la persecución. Y fueron consecuentes hasta el final. Y en esta actitud y determinación convirtieron la cruz en fuente de vida, no por sí misma, sino por el amor de Dios hacia la humanidad. Si Jesús hubiese sido liberado de la cruz posiblemente Dios no se podría manifestar y entender como Amor absoluto hasta la muerte, tal como ahora lo hemos recibido precisamente desde la cruz. El Reino de Dios ha tenido, tiene y tendrá oposición desde los intereses egoístas y desde la libertad humana cuando está a su servicio. Esta oposición, injusta y negativa, lleva y puede llevar a Jesús y a muchos seguidores suyos, fieles al amor sin fronteras, a la cruz. El amor evangélico comunica la constancia de ser fiel hasta estos extremos y convierte al crucificado en fuente de vida.

El segundo punto de la visión de fe sobre el Reino de Dios intenta profundizar en la expresión, tan propia de Jesús, de que el Reino de Dios ya está entre nosotros. Estas palabras iban dirigidas fundamentalmente a

toda aquella gente que escuchaban a Jesús y que en su inmensa mayoría eran pobres, enfermos, explotados, marginados y pecadores. Jesús les comunicó una liberación que en muchos casos significaba una sanación, el consuelo del perdón, unos criterios de renovación de la propia vida, pero sobre todo la comunicación de que Dios era para ellos un Padre Misericordioso que los amaba. Jesús, su Persona, sus palabras, su acción y su amor eran ya Reino de Dios en medio de aquellos hombres y mujeres tan necesitados. Como también hoy constatamos a diario que la presencia de Jesús significa consuelo, ayuda, sanación, esperanza, sentido de la vida y amor.

Esta es, por así decirlo, la consideración del núcleo del Reino de Dios: Jesús liberador. A este núcleo hay que sumar todas las dimensiones históricas que se han ido produciendo y siguen produciéndose, que representan los valores y la fuerza creativa y humanizadora en bien de la humanidad, y en especial de los sectores más empobrecidos. Si lo consideramos a la luz de la parábola de Jesús sobre el juicio final, vemos que no es necesario que aquellos que actúan en conformidad con el Reino de Dios sean conscientes de que lo hacen en nombre del Señor y que es el mismo Señor que recibe como hecha a Él aquella ayuda.

La vida militante en los campos sociales y políticos que busca, lucha y trabaja por una mayor justicia, igualdad de derechos humanos, en aumento de la solidaridad y de una globalidad social para todos los pueblos, entra de lleno en el proyecto de Reino de Dios, siempre y cuando los métodos y las estrategias se correspondan con los valores que promueve. En este sentido esta militancia en muchos casos se puede considerar una verdadera vocación de seguimiento de Jesús, una llamada a hacer presente en nuestro mundo el Reino de Dios.

3. Trabajo en grupo

1. Revisión de vida (ver, juzgar y actuar) sobre nuestros ámbitos laborales, desde la perspectiva del Reino de Dios y de nuestra vocación personal.

2. Puesta en común del proyecto de vida militante de cada miembro del grupo o de la comunidad. Posible revisión del proyecto en las actuales circunstancias de nuestra sociedad e iglesia.

3. Revisión y puesta en común de nuestro conocimiento de la ética social cristiana (doctrina social de la iglesia), principales documentos, movimientos, foros sociales, dimensiones de futuro y responsabilidad sobre un patrimonio tan notable y actual, y también tan silenciado.

4. Sugerencias para la oración

1. Meditación personal y puesta en común en oración comunitaria sobre algunas de las parábolas del Reino de Dios (casi todas se encuentran en el capítulo 13 del evangelio de Mateo).

2. Oración sobre los cinco continentes, en especial aquellas partes del planeta más desfavorecidas, preparando introducciones e informaciones convenientes. También sobre los foros sociales mundiales, regionales y sectoriales, y otros movimientos que significan un progreso humano y social.

APÉNDICE

Añadimos aquí, para terminar, unas cuantas reflexiones prácticas que pueden ayudar a que la espiritualidad pase a ser motor, creatividad, fuerza y dinamismo de las personas creyentes que viven el compromiso social y político.

I. Reflexión sobre el tiempo y la programación

Muchas veces decimos que no tenemos tiempo para rezar, para alejarnos del bullicio cotidiano, leer y hacer algún retiro. Es cierto que los ritmos laborales, familiares, sindicales, de las entidades, etc. nos sumergen en un ámbito vital en el que nos sentimos condicionados y sin el descanso y la paz que necesitaríamos.

Sin embargo, hay que hacer una reflexión sobre la praxis del tiempo. Tomamos como medida un año, 365 días, y constataremos que hay gran variedad de tiempo: días laborables, sábados, domingos, festivos, puentes, vacaciones, bajas, días libres, diversidad de estaciones... Un año es todo un camino sobre el que podemos prever rasgos o características desde la experiencia vivida. Empleando la imagen del turismo podríamos decir que tenemos en un año temporadas “altas” y temporadas “bajas”. Normalmente estamos más inquietos y como más “pillados” en la temporada alta, como puede ser de octubre a diciembre, que en la temporada baja como julio y agosto.

Puede resultar útil hacer una previsión de conjunto de todo un año.

Posiblemente podremos meter unos días de retiro espiritual, unos pocos “mini-retiros personales” de unas horas, una cierta flexibilidad de lectura programada y una valoración de los domingos como día de descanso, de comunidad, Eucaristía y de familia.

Lo importante es prever y no dejarlo a la improvisación según lo que vaya saliendo. Evidentemente previa a la programación hay una convicción decidida de que en nuestra vida se necesita un tiempo para todo, y por lo tanto también para la explicitación concreta de la espiritualidad.

Así pues, cuando empieza un año nuevo, o a finales de las vacaciones de verano, al inicio de un nuevo curso escolar, o en el marco de un retiro, es aconsejable hacer una parada y proyectar, ni que sea virtualmente, aquellos elementos que pueden facilitar la vivencia espiritual. Estas medidas valen tanto para una persona, como para una pareja, la familia y el grupo comunitario.

2. Ejercicios, retiros y encuentros

De vez en cuando hacer ejercicios espirituales es una ayuda muy importante de renovación y búsqueda espirituales. Hoy día hay una oferta muy notable que abarca desde los ejercicios de un mes, a los semanales, en la vida corriente, o retiros espirituales de varias formas y estilos. Hay épocas de la vida en las que unos ejercicios pueden ser muy útiles sobre todo cuando se deben llevar a cabo discernimientos en función de decisiones importantes.

Sobre los retiros podríamos dividirlos en tres grandes grupos: litúrgicos, propios de los movimientos y personales o de pareja. Muchas veces los retiros litúrgicos son organizados por las parroquias, los arciprestazgos o movimientos con motivo de la cuaresma, del adviento, de la pascua... La temática muchas veces no es directamente litúrgica excepto cuando se trate de preparar o ayudar a vivir las celebraciones. Los movimientos de Acción Católica y similares organizan también durante el año algún encuentro de espiritualidad o retiro para sus grupos y miembros. Finalmente está aquel retiro que uno hace de modo personal o de pareja, dedicando un tiempo limitado, como una tarde, un día, un fin de semana, sea en casa o en un ámbito que pueda ayudar, como un monasterio.

3. Algunas formas de oración personal

3.1. Oración sobre la vida

Vamos a suponer que hoy sí, hoy tenemos un rato para rezar. Posiblemente al anochecer, después de un día en el que ha pasado de todo. La mente más que llena, saturada. El corazón muy poco distendido, cargado, y con cierta indefinible nostalgia.

¿Qué hacer?, ¿por donde empezar?

En primer lugar mira de tener una postura corporal que ni te relaje hacia el sueño, ni te tensione y te lleve a sentirte más nervioso. Una postura cómoda y activa, relajada y abierta, sostenible sin tensiones. Respira poco a poco. Experimenta el aire que entra y sale de ti. Estás viviendo. ¡Fantástico! Eres una persona que respira después de una jornada densa.

En segundo lugar haz presente a Dios, que habita dentro de ti. Un saludo sencillo y directo a Dios: “Señor, estoy aquí, ya nos conocemos.”

Pregúntate a continuación: “¿Hay algo que me inquiete?”. ¿Algo que ahora te resulte pesado, hecho a medias, vinculado por un egoísmo más o menos espontáneo, abuso de los demás y cosas por el estilo? O, por el contrario, algo positivo, amable, generoso, olvidándote de ti mismo, comunicando alegría, una dimensión responsable.

“¿Tengo alegría en mi interior, posiblemente no un gran estallido, sino cierta suavidad indefinible que me deja en situación más bien positiva?”.

Dialoga sobre alguna de estas realidades, que sólo tú sabes, con Aquel que también las sabe y te ha acompañado hasta ahora. Rectificar lo negativo, apuntalar lo positivo, siempre en la Presencia... esta es la cuestión. La forma concreta de dialogar es tan personal que no estaríamos a la altura si la explicásemos aquí.

¿Hay que prever algo concretamente? Quizá para hacer o dejar de hacer; aunque lo más importante a prever serían las actitudes, el tono vital, el modo de relacionarse y sentir, en lo posible... un recuerdo para las personas que amas... una mirada al Señor...

3.2. Lectura divina (Lectio divina)

Esta es una forma de oración que nos ha llegado de la tradición monástica.

Como indica su nombre se trata de una lectura, hecha en presencia de Dios, activando la propia fe, y que generalmente toma como texto la Palabra de Dios, las Sagradas Escrituras, o los comentarios que sobre ellas hicieron los grandes escritores de la Iglesia. Aquellos que en lenguaje teológico y espiritual llamamos Santos Padres, que no se deben confundir con los Papas.

La “lectura divina” tradicional tiene tres y hasta cuatro momentos, que son: lectura, meditación, oración y contemplación.

Es necesario de entrada un ambiente de paz, serenidad y buen orden. Es difícil rezar en la forma de “lectura divina” si uno está intranquilo y antes de hacerlo no se ha serenado interiormente.

Como en toda oración hay una relación con el Señor. Él habla desde su presencia en el corazón del que reza y mediante el texto bíblico (Palabra de Dios), directamente leída o comentada indirectamente por la lectura de un santo padre.

1. Lectura: lenta, casi palabra a palabra, dejando que entre, y haciendo pausa.
2. Meditación: repetición mental de lo que has leído, saboreando, retomando palabra a palabra. (No es como hacer un rato de meditación reflexiva, sino ir haciendo que penetre dentro).
3. Oración: respuesta personal en forma de breve oración, petición, etc.
4. (Contemplación: silencio y recogimiento interior y amoroso).

Si tienes ocasión de ir a un monasterio, cosa muy recomendable, puedes pedir una explicación más amplia y posiblemente hacer experiencia de “lectura divina”. Quizá descubrirás muchas cosas sobre la Palabra de Dios, y tu corazón se descubrirá un poco más a sí mismo en la relación con Dios.

Si no puedes ir, de momento, reza en casa o en un lugar silencioso. Intenta seguir los pasos indicados, pero con libertad interior, dejando que sea el corazón el que marque el ritmo de la oración. Hay quien incluso de buena mañana, cuando aún el silencio es bastante normal, inicia la

jornada con una rato de “lectura divina”. También al mediodía o por la noche son momentos buenos para otras personas. Cuida, sobre todo, la forma de empezar, y luego ve haciendo, pausadamente. Al final ten un breve coloquio con Jesús y un ofrecimiento sencillo y cordial.

3.3. La oración de Jesús

Esta forma de orar viene del oriente. Dicen que de Rusia. Hay una leyenda preciosa de un peregrino que pasó su vida buscando una forma de rezar que tuviese continuidad tanto de día como de noche, que pudiese llegar a rezar siempre. Y la escuchó de labios de un viejo maestro que con pocas palabras le transformó el corazón.

Es muy fácil y se puede hacer en cualquier lugar y ambiente. Se llama la “oración de Jesús” por dos motivos, en primer lugar porque es a Él a quien se dirige, y en segundo lugar porque responde a un deseo que Jesús manifestó: “Rezad siempre”.

Es una oración que poco a poco se puede hacer tan normal que llegue a ser como un amable ambiente en el que el corazón respira la presencia del Señor. También se presta a hacer un silencio de acogida para poder recibir su moción.

Para practicarla se puede seguir la siguiente pauta:

1. Fijarse en primer lugar en el ritmo de la propia respiración. Inspiramos y expiramos aire, que invade nuestros pulmones de forma acompasada y hasta rítmica.
2. Mentalmente y desde dentro cuando inspiramos le decimos a Jesús: “Señor, Jesús”. También, si estamos solos lo podemos decir con palabras en voz baja.
3. Cuando sacamos el aire decimos mentalmente: “ten piedad de mí”.
4. Es una petición que le hacían los enfermos, los pobres, los necesitados y los últimos. Es humilde, puede ir pasando a ser amorosa.
5. Siguiendo, pues, el ritmo de la respiración vamos repitiendo la oración, procurando “decirla”, que no sea una rutina.

Hay que advertir algunas cosas:

- a) Puedes modificar la fórmula, decir por ejemplo: Señor, ayúdame a

tener fe. Señor, aumenta mi fe. Señor, sólo Tú tienes palabras de vida eterna. Dame de esa agua. Jesús, te amo... etc. y muchas otras que están en la Biblia o puedes tú mismo inventar desde tu interior.

- b) A veces puedes hacer silencio. Respirando, sin decir nada, ya se lo dices todo. Deja espacios de silencio, por si Él también quiere, a su manera, sumarse al diálogo.
- c) Muy interesante a la hora de ir a dormir, en noches de insomnio, a primera luz de la mañana, en los transportes públicos, tomando un café o caminando por la calle o por la naturaleza.

3.4. La meditación

La meditación es una forma muy frecuente de rezar y que goza de una larga tradición. Brevemente recordaremos los grandes rasgos de la meditación inspirada en la espiritualidad de los ejercicios.

1. Un lugar y un tiempo idóneos. Un lugar lo más tranquilo y silencioso, dentro de las posibilidades reales. Que tenga cierto orden, que nos encontremos bien y que haya una cierta previsión de no ser interrumpidos. Desconexión telefónica, etc. Gozar de un cierto tiempo; al menos, preverlo así. Desde un mínimo de un cuarto de hora en adelante.

2. Preparación. Postura relajada. Controlar el ritmo de la respiración. Empezar haciendo una breve oración como esta, más o menos: “Señor, yo creo que estás en mí, te ofrezco todos mis pensamientos, sentimientos y acciones y te pido que durante el tiempo de oración me ayudes con tu luz y tu amor.”

3. Breve lectura del texto. Normalmente para meditar acostumbramos a tener un texto, especialmente de la Palabra de Dios. Muchos meditan alguna de las lecturas del día, otros fragmentos, y hasta otros textos de libros escogidos. Se hace, pues, una lectura de un fragmento, lenta, casi palabra por palabra, intentando entender bien el contenido, en lo posible.

4. Reflexión meditativa. Seguidamente me pregunto sobre si aquel texto me dice algo que tenga relación con Dios, con mi vida, con la vida de otros, con nuestra sociedad, la comunidad o el sentido general de la existencia. Si realmente tengo alguna luz voy pensando, y quizá tomando

alguna nota escrita, si eso me ayuda a no dispersarme.

5. *Oración.* Pensamientos que haya encontrado o que me hayan iluminado de alguna forma los convierto en oración espontánea con el Señor, dando gracias, pidiendo, haciendo algún proyecto o propósito, callando en su presencia...

6. *Y así ir siguiendo.* Vuelvo a leer, vuelvo a reflexionar, mirando de aplicarlo a mi propia vida, rezo. Al final del tiempo doy gracias, hago alguna ofrenda, le pido que si quiere me deje sentir un poco su compañía y reviso muy brevemente como me ha ido en la meditación. Puede ayudar el tomar alguna nota o hacer un resumen.

3.5. La contemplación

Nota previa 1. Entendemos aquí por contemplación aquella que se hace sobre la vida de Jesús, especialmente sobre acontecimientos, curaciones, llamadas, hechos... La palabra contemplación es muy general y ahora debemos concretar una forma determinada.

Nota previa 2. Aquellos hechos de la vida de Jesús tienen mucho que ver con nuestra persona y nuestra vida. Estábamos en la intención de Dios, y por eso fueron inspirados por el Espíritu Santo, también para que, en su día, nos llegasen.

La imaginación puede ser un medio tanto o más bueno que la reflexión para acceder a Dios. Los artistas han dejado infinitas muestras de fe y piedad en obras que aunque no eran fotos reales dicen mucho de los valores y los sentimientos de Jesús.

Contemplamos en nuestra mente imaginativa a aquel que amamos y nuestro amor crece precisamente por la contemplación.

¿Cómo hacerlo?

1. *Ambientación.* Lugar tranquilo, recogimiento físico y psíquico. Respiración pausada. Evitar interferencias externas e internas en lo posible. Acto de fe en la presencia del Señor en nuestro interior.

2. *Él empieza.* El hecho de la vida de Jesús que voy a contemplar es ya un inicio de la mutua relación. Él empieza el diálogo en el momento que leo o recuerdo un hecho. Por ejemplo la conversión de Zaqueo.

3. *Imaginación creativa.* Imagino con los ojos cerrados aquel hecho. empiezo por lo más externo, por ejemplo las calles, el ruido de la gente, cómo van vestidos... luego contemplo las personas centrales, desde su exterior hasta sus sentimientos, ansiedades, búsquedas... Escucho las palabras, veo las miradas y entiendo lo que está pasando en su interior.

4. *Hacerme presente.* De la contemplación memorística paso a hacerme presente, “como si presente me hallase”. Me sitúo dentro de la escena (también fue inspirada para mí). Tengo un cierto derecho a estar allí por la gracia de Dios. Lo que escucho, miro y siento, me lo escucho, me lo miro y me lo siento. ¿No será que la Palabra quiere hablarme, quiere mirarme y quiere hacerse sentir dentro de mi corazón?

5. *Fijarse sobre todo en Jesús.* Él es el centro, no perderlo de vista ni de la escena ni de mi realidad. Intento entender sus sentimientos, emociones, dudas, intenciones y amores. Es subjetivo, claro está. Soy sujeto y todo lo vivo subjetivamente; no puede ser de otro modo. Pero por mi subjetividad Él entra a mi vida. ¿Cómo si no?

6. *Aplicaciones y comunicación.* Posiblemente entiendo que puedo deducir alguna conclusión o aplicación para mi vida. También me comunico con Él con breves palabras o abriendo el secreto interior. Podría ser que sea Él quien, de alguna manera, me invite a cierta comunión más allá de las palabras. Me dejo llevar y, por qué no, seducir.

7. *Acción de gracias.* Siempre cuando el tiempo de la contemplación acaba le doy gracias, hago un breve repaso de como ha ido todo e inicio la tarea siguiente... en el trabajo, atender a los clientes, salir con un amigo o la pareja, coger el metro o iniciar un trabajo sindical o profesional... sabiendo que todo es continuación de una presencia real de Dios en mí.

NOTA CONCLUSIVA

Hay una expresión en la tradición espiritual ignaciana que concreta de forma muy sencilla lo que queremos comunicar mediante estas páginas: ser contemplativos en la acción, ser activos en la contemplación. Contemplar o actuar son dos momentos de una misma realidad. La unión con Dios que se alimenta de la espiritualidad y lleva a ella, renovando continuamente nuestro espíritu, es la que nos conduce a la acción. En nuestro caso y carisma concreto, la acción militante social y política. Acción y contemplación, vida activa y espiritualidad no son dos mundos superpuestos y mal relacionados, sino dos momentos de una misma realidad, el seguimiento de Jesús. El tiempo de oración, meditación, silencio y contemplación, la vida litúrgica que hace presente el Misterio de Dios en la comunidad, se deben nutrir de las realidades de la vida. La acción militante nos lleva a la espiritualidad, la nutre, la hace oración, la alimenta y le comunica una dimensión realista y encarnatoria. Y también, por otro lado, la espiritualidad, el silencio, la contemplación, la celebración nos abre la ventana personal y comunitaria hacia la vida, la nuestra, la de los demás y la del mundo. Contemplativos en la acción.

Números publicados en esta colección:

- 1 **La autenticidad militante** - Teodor Suau
- 2 **Jesucristo hace posible el hombre y la mujer nuevos y los impulsa al compromiso** - Xosé A. Miguélez
- 3 **El estudio de evangelio** - Florenci Costa
- 4 **La revisión de vida** - Josep Soler Llopart
- 5 **La evangelización** - Julio Lois
- 6 **Ser responsable en ACO** - Comisión de Formación
- 7 **Acoger a la persona en su dignidad de hija de Dios** - Oriol Xirinachs y grupos de revisión de vida de ACO
- 8 **Leer los evangelios hoy** - Agustí Borrell
- 9 **Ser militante hoy** - Autores diversos
- 10 **50 años: la experiencia actual de ACO** - Dieciocho testimonios
- 11 **El retrato del movimiento. Reflexiones a raíz de la encuesta realizada a los militantes de ACO**
- 12 **Ser consiliario o consiliaria en ACO** - Comisión de consiliarios
- 13 **Viuem en Déu. Record dels nostres difunts** - Autores diversos
- 14 **El evangelio de Marcos. El camino del discípulo de Jesús** - Josep M. Soteras
- 15 **En qué creemos** - Josep Lligadas
- 16 **Niños y niñas: abrir puertas y preparar caminos** - Jaume Gubert
- 17 **La política, para el bien de todos** - Autores diversos
- 18 **Hacer revisión de vida en ACO** - Oriol Garreta
- 19 **Militancia sociopolítica y espiritualidad** - Jesús Renau